



Deposite la basura



Camina por los senderos marcados



Respete los bienes v propiedades privadas



No se permite la recolección de plantas

**SEVILLA** 

No se permite la

No se permite

No se permite

la nesca

encender fuego

captura de animales

Teléfono de emergencias: 112



MÁS INFORMACIÓN Centro de visitantes Fábrica de Hielo. Bajo de Guía, s/n. Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Tel. 956 38 16 35

www.ventanadelvisitante.es



DIZ-HUELVA-SEVILL,

JNIÓN EUROPEA



**PAROUE NACIONAL PAROUE NATURAL** 

Cerro del Águila



## TRAYECTO

Circular



 LONGITUD 4.7 km

 TIEMPO ESTIMADO 1 hora v 45 minutos

## DIFICULTAD

Baja

## TIPO CAMINO

Carril con superficie arenosa

## PAISAJE/VEGETACIÓN

Suave relieve poblado de pino piñonero. ejemplares de sabina y matorral caraterístico. Posibilidad de avistamiento de numerosas especies, tanto de aves como mamíferos. Vistas panorámicas desde las crestas de dunas.

### SOMBRA

Escasa

## AUTORIZACIÓN ESPECIAL

No es necesaria

## RECOMENDACIONES

Llevar agua potable y vestimenta y calzado adecuados.

## PROVINCIA / MUNICIPIOS

Cádiz /Sanlúcar de Barrameda

### HOJAS DEL MTN 1:50.000

1033 - Matalascañas Sur

## COORDENADAS INICIO / FINAL

6° 18' 55'' O - 36° 50' 49.08'' N

## CÓMO LLEGAR

Desde Sanlúcar de Barrameda tomar hacia Bonanza, en dirección norte la CA-9027. Pasada La Algaida, a unos 100 metros, se inicia el sendero.



## **APARCAMIENTOS**

Existe un aparcamiento como infraestructura. con capacidad para 30 plazas.



## TRANSPORTE PÚBLICO

La principal empresa concesionaria de las líneas regulares de autobuses en la zona es Linesur (tel. 956 34 10 63, www.linesur.com). Las estaciones de ferrocarril más próximas se encuentran en El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera (consultar servicios y horarios en www.renfe.es o en el tel. 902 24 02 02)



## **OTROS SENDEROS**

El parque natural ofrece otros recorridos para senderistas. Consulte en los centros de visitantes indicados.

## PERFIL DEL RECORRIDO



## DESNIVEL MÁXIMO

 COTA MÁXIMA 14 m

COTA MÍNIMA

3 m

11 m

## A LA BÚSQUEDA DE LA CIUDAD MÍTICA

El río Guadalquivir parece resistirse a entregar sus aguas al océano Atlántico. Llegado a estos dominios se derrama en una marisma que evoca el antiguo estuario. el lago Ligustinus romano por el que fluiría, según la Ora marítima del poeta Avieno (siglo



V a.c.), el río Tartessos, vertiendo sus aguas por numerosas bocas o caños, después de bañar las orillas de la mítica ciudad del mismo nombre asentada a los pies del monte Argentario.



Siglos después, a las puertas del cambio de Era, Estrabón confirmaría las fuentes que describían al río Betis (Guadalquivir) con dos desembocaduras, entre las cuales se emplazaría la ciudad de Tartessos.

Eruditos, historiadores, geógrafos, topógrafos y anticuarios mostraron desde el Renacimiento un vivo interés por resolver el problema de la ubicación de la ciudad. Con el desarrollo de la arqueología científica a principios del anterior siglo, muchos fueron los investigadores que se dedicaron a su búsqueda (A. Schulten y J. Bonsor, entre los más destacados), como varias fueron la hipótesis sobre su localización, a uno y otro lado del Guadalquivir, entre éste y el brazo desaparecido. Aunque sin resultados definitivos, nunca se dudó de su existencia, siendo considerada la primera ciudad de la protohistoria peninsular que permitió el inicio de la civilización de los pueblos del valle del Guadalquivir, alcanzando un notable desarrollo basado en la explotación y el comercio de los metales bajo la influencia las culturas orientales. Hoy, Tartessos sigue siendo, en buena medida, un enigma.



En la otra orilla del Guadalquivir, Doñana sigue siendo un espacio cargado de riquezas. Este sendero descubre parte de ellas. También ofrece un recorrido por una zona en la que campean numerosas especies; permite asistir al encuentro entre los dominios del mar y la tierra, aquellos en los que la industria salinera ha prosperado; otear desde dunas fósiles las vistas del río y la otra orilla enfrente; y apreciar las sutilezas de una vegetación que tiñe de matices verdes este itinerario circular sin ninguna dificultad para recorrerlo.

## Un primer paseo hasta la laguna

El recorrido se inicia junto al aparcamiento que existe en la entrada del pinar (ver [1] en el mapa), desde donde la señalización nos dirige hasta la Laguna de Tarelo [2].

Al salir del observatorio andaremos en dirección norte por el carril de la derecha para adentrarnos en el pinar. Contrasta la vegetación de una y otra margen: pino piñonero, sabinas, bayón, lentisco, jaguarzo, espino negro, labiérnaga, jaguarzo amarillo, jaguarzo blanco, etc., a la izquierda; y torvisco, sanguino, esparraguera, madreselva y rubia peregrina junto con sabinas, a la derecha.



Esta laguna artificial se originó tras una extracción de áridos para la cercana colonia agrícola. El lugar se ha convertido en refugio ideal para muchas aves, entre las que es posible observar malvasías, porrones o somormujos junto con zampullines y fochas. Podemos escuchar los peculiares cantos de estas aves que se entremezclan constituyendo un agradable concierto.

Después, el sendero llega a una bifurcación que dejaremos a la derecha -luego regresaremos por ella- y entramos en el bosquete de pinos de repoblación.

# Monte blanco, monte negro

Continuando hacia el frente en el siguiente cruce, nos encontraremos con una vegetación de tonalidades blanquecinas, es el monte

blanco. Podremos compararlo con el que hay a nuestra derecha, entre el pinar, en suelos más bajos y húmedos. Se trata del monte negro [3].

Continuaremos de frente en la siguiente bifurcación y a unos quinientos metros tomaremos el pequeño carril de la izquierda, que nos permitirá descubrir la vera [4].



En esta zona se juntan las arenas del pinar con las arcillas de la marisma, transformada en gran parte para uso salinero, como podemos ver por las grandes acumulaciones de sal situadas en la franja paralela al río Guadalquivir.

Volveremos al sendero principal y continuaremos unos doscientos metros para girar a la izquierda hacia un terreno pedregoso cubierto de matas de romero. A continuación, el paisaje cambiará para dar paso a grandes pinos y sabinas [5].



El terreno se vuelve más ondulado en el pinar, con manchas de jaguarzo, mirto y lentisco. En el próximo cruce seguiremos por el camino de derecha



[6] y, en el siguiente, por el de la izquierda, hasta llegar a una zona en la que podremos observar dos paisajes bien diferentes [7]: a la izquierda una zona muy degradada de escasa vegetación, debido a un incendio reciente, con algunas manchas de jaguarzo y de pinos jóvenes y algunos ejemplares de mayor porte dispersos; a la derecha, por contra, el pinar no afectado por el fuego resulta denso.



Podremos aprovechar la elevación de las dunas fósiles para ganar altura y, con ella, disfrutar de las vistas.

A unos trescientos metros aparece a la derecha una duna fósil cubierta de romero y sabina. En el carril, la zona quemada da paso a un pinar consolidado. Grandes manchas de sabinas acompañan al matorral junto con torviscos y jaguarzos. Un nuevo cruce a la izquierda nos conduce por un camino flanqueado por pequeñas dunas y, a cien metros a la derecha otra de mayor altura [8], fijada por sabinas y camarinas, entre otras especies. Es aconsejable avanzar por la cresta de la duna hasta descender a un carril que discurre junto a la zona agrícola. Hacia la izquierda llegaremos a la zona de aparcamientos, donde finaliza el recorrido.

